

Actividad



SEMANARIO DE FALANGE ESPAÑOLA TRADICIONALISTA Y DE LAS J. O. N. S.

Año III • Núm. 129 • Palma de Mallorca, 22 de Julio de 1939, Año de la Victoria • Oficinas: Goded, 36 • 15 Cts. • Franqueo concertado



En el tercer Aniversario del Glorioso Movimiento Nacional Fiesta de la Exaltación al Trabajo, ACTIVIDAD, adalid de la Revolución Nacional-Sindicalista que acaudilla FRANCO, Jefe Nacional de la Falange Española Tradicionalista y de las JONS, renueva su adhesión al indiscutible CAUDILLO de España.

¡VIVA FRANCO!

¡ARRIBA ESPAÑA!



El desfile de la C. N. S. fué un gran éxito

Obreros, empresarios y técnicos participaron en el grandioso desfile.—Sus banderas, estandartes y guiones fueron aclamados por todo el pueblo.—Los Sindicatos, milicias de Paz, evidenciaron con el desfile de millones de asociados la fuerza de nuestra Organización.

Textos de los discursos de nuestros Jefes y Autoridades:

El Delegado Sindical Provincial

Camaradas trabajadores de Palma de Mallorca: No os quiero decir nada sobre el objeto que aquí nos reúne, ni lo que vamos a hacer porque a todos os habrán leído las consignas que el Caudillo ha dado a través de la CNS para todos los productores de España.

Os tengo que decir en estos instantes como Delegado vuestro, que estoy orgulloso de vosotros porque habéis dado grandes pruebas de un gran amor al pueblo, a España y al Caudillo. Acabais de recibir la primera consigna de Franco que se irán multiplicando rápidamente. Hoy precisamente, el 18 de julio, hace un año de la creación del subsidio familiar que yo no quiero comentar, porque todos vosotros conoceréis, así como el Fuero del Trabajo cuyas ventajas sorprenderán al trabajador.

En adelante el trabajador será un auténtico obrero español ya que de su trabajo, día por día va consiguiendo la patria, que todos deseamos, y este trabajador que ya no se parece en nada en absoluto, al obrero marxista, y al mencionar le ten-

dremos que hacerlo como un gran factor en el engrandecimiento de España.

Repito mi agradecimiento a vosotros, y espero que en el próximo año volveremos a vernos reunidos y multiplicados, pues hoy no he querido que vieran los obreros de los demás pueblos de la provincia, para que celebraran la fiesta en familia.

Y en estos momentos quiero que repitais conmigo los gritos de Victoria: ¡Arriba España! ¡Franco, Franco, Franco! y ¡Viva España!

El Jefe Provincial

Camaradas, empresarios y obreros:

Hoy que os habéis reunido en la misma mesa fraternalmente a celebrar la fecha del aniversario de nuestro levantamiento, del principio del Movimiento glorioso y que habéis buscado la santa hermandad del trabajo y de la idea, es preciso, empresarios y obreros, que esta hermandad continúe en aumento constante hasta que consigáis la verdadera unidad que es España y Franco.

Camaradas empresarios; vo-

sotros podeis realizar una de las obras, uno de los ideales más grandes que puede realizar ningún hombre. Y es el estar en constante contacto con vuestros obreros. Ellos son buenos y nobles. Los conozco. Me unen a ellos... (Grandes aplausos impiden oír el final del párrafo).

Hablarles de sus familias, preguntarles por sus problemas, y entonces existirá entre vosotros la verdadera hermandad. Y vosotros, camaradas obreros, pensad de momento, ¿de dónde no hay nada, se puede sacar algo? (Todos contestan con un ¡NO! rotundo).

No; ¿verdad? perfectamente. donde no hay riqueza, no hay producción. Donde hay vida es preciso trabajar, porque una Patria que no produce, que no tiene riqueza, es una miseria, y es preciso que todos pongamos nuestro esfuerzo para que nuestra Patria sea rica, porque esa riqueza será para todos, para todos los españoles.

Tened en cuenta que el que mejor y más produce es el más revolucionario y el más perfecto nacionalsindicalista.

Camaradas obreros: en vuestro trabajo, poned toda vuestra dignidad, todo vuestro empeño y cuando salgais de él huid de la taberna, huid de la taberna en la que todo obrero noble se envilece y os digo esto, porque lo he vivido, porque lo conozco.

Buscad la amistad de un buen libro y recogeos en su lectura en el propio hogar.

Ayudados; nuestra religión dice: ayúdate y Dios te ayudará y yo os digo ayúdate, que Franco está ayudándote, os ayuda y os ayudará más todavía. (Grandes aplausos).

Tened fé en Franco, una fé ciega, porque es seguro que nos lleva a un gran puerto.

Los Falangistas hoy tenéis abierto un consultorio jurídico, consultorio en el que vosotros camaradas obreros seáis o no de Falange, podeis ir allá y explicar todos vuestros problemas que Falange con todo orgullo y nobleza es vuestra hermanayo dará siempre el camino a seguir. Y ahora repetid conmigo: ¡FRANCO! ¡FRANCO! ¡FRANCO! ¡ARRIBA ESPAÑA!

El Comandante General

Habla después el Excmo. Señor Comandante General diciendo:

«El 18 de Julio dió comienzo el Movimiento Nacional; hoy celebramos el tercer aniversario y no es indudablemente una casualidad que el Generalísimo haya decidido que este mismo día sea el que se celebre la exaltación del trabajo. Esto indica claramente que España ha de ser un país en que el trabajo sea lo fundamental.

El Generalísimo ha dado pruebas, lo mismo que su Gobierno, de que se preocupa del bienestar de la clase trabajadora que venía siendo muy explotada en en los regímenes anteriores.

El Generalísimo escogió esta fecha para la exaltación del trabajo, y sois vosotros mismos quienes lo exaltáis con todas vuestras fuerzas, elevándolo en todos sus niveles en la Provincia perfeccionandoos, a vosotros debe interesar única y exclusivamente vuestro menester profesional, vuestro trabajo; no debéis preocuparos de nada más, porque lo demás se os dará por añadidura, es decir, bajo la protección del Generalísimo, y

al decir esto no me dirijo precisamente a los trabajadores manuales, sino a todos, cada uno debe poner toda su fé, todo su empeño; lo demás ya vendrá.

Esta mañana he tenido la satisfacción de recibir de vuestras manos un delicado presente fruto precisamente del trabajo de Mallorca y he de indicar que naturalmente (esto que estoy diciendo es inútil que os lo diga a vosotros), aquí en Mallorca el obrero no ha perdido el afán de mostrarse digno exponente del trabajo, es decir, que le preocupa el trabajo, y el cariño con que se le trata, y el cariño que en él pone, que le distingue.

Os doy gracias por el presente, y ya que el destino ha querido que no pueda continuar mucho más tiempo aquí, y tenga que salir para nuevo destino, he de manifestaros que guardaré imborrable recuerdo de la parte de vida que he pasado aquí. Lo recordaré como lo mejor que tenga en mi vida. Y nada más tengo que deciros porque resultaría demasiado largo; solamente me resta felicitaros por el nuevo espíritu que habéis demostrado. ¡FRANCO! ¡FRANCO! ¡FRANCO! ¡VIVA EL TRABAJO! ¡ARRIBA ESPAÑA!

DROGUERIA Y FERRETERIA

Antonio Borrás

Galera, 8 y Cordelería, 17-19 Tel. 2487

PALMA DE MALLORCA

RAFAEL FELIU BLANES

SAN BARTOLOME 2432

JAJME 11.39.51

ALMACENES MATONS

PALMA DE MALLORCA

MARCA REGISTRADA

MALTA

La Mundial

antes

La Comercial

La fábrica más antigua de Palma

Bartolomé Sastre Bernazar

Fábrica: Costa y Llobera, 42 Teléfono: 1193

Depósito: Calle Justicia, 6 Teléfono: 2644

Palma de Mallorca Cuidado con las imitaciones

LEGIA ELECTRA

Asegúrese contra el riesgo de un fallecimiento en su hogar en

La Previsora Mallorquina

Francisco Sancho, 35 - Tel. 2529

PALMA DE MALLORCA

CALZADOS VIDAL

Fabricación Sistema GOODYEAR

BINISALEM (Mallorca)

Domingo Casals Ricart

Fábrica de Alpargatas y Zapatillas

Marca Registrada "ROSITA"

Obispo Llompарт, 90 Teléf. 43 INCA (Mallorca)

Fábrica movilizada al servicio de España

Toda clase de artículos de Caucho para Ejército, Armada y Cuerpos Auxiliares

Producción diaria: 10.000 pares de suelas

Ramón y Cajal, 30 - Teléfono 1423 Dirección Telegráfica: MATETOS

PALMA DE MALLORCA

Discurso del Ministro de Organización y Acción Sindical

“El Trabajo es el principal y máspreciado patrimonio de España,”

“En esta batalla decisiva del ideal de nuestra doctrina, el trabajo es el gran vínculo que nos hermana a todos”

Empresarios, técnicos, obreros, productores todos:

La Fiesta del 18 de Julio nos ha dado hoy a nosotros, mañana y siempre a las futuras generaciones, la gesta gloriosa de un pueblo que con ánimo esforzado y viril supo reaccionar contra un materialismo que le conducía fatalmente a la esclavitud y que anulaba su personalidad creadora, a la que la humanidad debe tantos servicios.

Este aniversario de dos años triunfales, comienzo de la nueva era de la España redimida por voluntad del Caudillo, será también la fiesta de la Exaltación del Trabajo, lema simbólico que significa la razón de nuestro Movimiento, y nos recuerda un deber primordial de nuestra futura vida.

En la España de Franco, el trabajo tiene Fuero ya; con su categoría espiritual y cristiana, purificándola de las bastardías materialistas y convirtiéndola en piedra fundamental de nuestra revolución. Nosotros los nacional-sindicalistas defendemos la igualdad en el derecho y en el deber social del trabajo; así en breve, el Estado facilitará trabajo a todos los españoles y también les exigirá el deber de que la ley del trabajo se cumpla con severidad y con estilo de verdadera angustia para que sea posible su máximo rendimiento.

En la nueva España nace el concepto total del trabajo o servicio, tal como se definió en términos bellos y precisos. Es el trabajo que se presta con heroísmo y desinterés, con abnegación y ánimo de contribuir al bien superior que España representa.

Hoy los españoles del Caudillo que para la guerra de nuestra Cruzada fueron a la muerte en acto de servicio, proclaman que vivir trabajando es el acto de servicio en la hora de reconstrucción de la Patria, con el que se forja cada día y en cada momento su unidad, su grandeza y su libertad.

El trabajo es el principal y máspreciado patrimonio de España.

Los criminales que se habían adueñado de las fuentes naturales de nuestra riqueza, profanando y saqueando nuestros tesoros, tuvieron hasta la pretensión de borrar España de la historia, cuando perdían la guerra.

Pero ante nosotros alentaba el espíritu de nuestros mejores, y recibíamos íntegro el patrimonio de nuestro trabajo. Por ello no podía morir España. Acabada la guerra y con ello los sacrificios que estaban en su tensión máxima sabemos que hay muchos españoles que llevan una vida difícil, de grandes privaciones y angustias cotidia-

nas, y la soportan con una heroicidad sublime, esperando en la promesa del Caudillo la cual constituye el más entrañable esfuerzo de nuestras ambiciones: la Patria, el Pan y la Justicia.

Es nuestra doctrina primera y más querida.

No nos asusta la pobreza presente que nos ha dejado la barbarie que asoló a nuestra Patria, porque puede resurgir con rapidez una España alegre y justa, aportando todos con decisión nuestro esfuerzo a la obra común de nuestra fe y de nuestro destino histórico, y cumpliendo con energía las consignas del Caudillo, que con impulso genial ha ganado la primera batalla de nuestra Revolución.

En esta batalla decisiva del ideal de nuestra doctrina, el trabajo es el gran vínculo que nos hermana a todos; hermandad de la Falange, ajena por completo al concepto de la solidaridad marxista; hermandad de la Falange que se sustenta en el principio de justicia, cuya imposición rigurosa asume el Estado nacional-sindicalista; justicia social que no está fundada solamente en las exigencias imperiosas del salario justo que satisfaga las necesidades del trabajador y de su familia. La vida humana requiere a la par otras fuentes de satisfacción del espíritu, la educación intelectual y moral que produce el bienestar físico en las horas de esparcimiento. Es justo que todos los trabajadores disfruten del recreo y de la alegría del deporte, del arte y de los viajes, que contribuyen a la serenidad y a la paz interior de sus almas.

Será imposible entonces la lucha de clases porque no habrá motivo de reivindicaciones materiales. Cumpliendo esta Justicia Social caminaremos sin descanso, con ardor y tenacidad, alejando así de la mente y del corazón de todos los españoles los odios de la lucha de clases. El productor se sentirá satisfecho en su tarea, y la mirará como lo que es: como un honor, y se verá animado con el orgullo de su responsabilidad y de su actividad.

Con su individual esfuerzo, su valor en el concierto activo de esta vibración tan humana de

su independencia, con este amor propio tan típicamente español contenido en nuestra historia gremial, el trabajador nacional-sindicalista pondrá su alma en la faena cotidiana, ofreciendo su personalidad consciente, de que obrar es el signo nacional más elevado y más hermoso.

Con el principio de jerarquía que impone la propia naturaleza y que nace de la distinta personalidad de cada productor, con sus aptitudes, con sus cualidades, surge el mando que dirige, pero al que también, paralelamente, se exige verdadera responsabilidad y más fervor en la vida de la producción. Y especialmente a los jefes de empresa, es a quienes corresponde en esta hora grave de España la vanguardia de nuestra pesada tarea y su provechosa realización. Para ello habréis de contribuir decididamente a que este principio de hermandad, de justicia social y de trabajo-servicio penetre en nuestra vida económica para que en el nuevo Estado la empresa se constituya como una unidad productora, y adquiera dentro de la producción una importancia similar a la de la familia dentro de la sociedad.

Hasta ahora bajo el dominio del capitalismo, la empresa era una unidad económica al servicio de los intereses del capital. Los trabajadores vivían desligados de la responsabilidad en su tarea, y por ello soportaban tristemente su trabajo, lo que aprovechó el marxismo para ir contra la empresa con sus sindicatos de clase a los que acudían los obreros por odio a los

empresarios. Al propio tiempo, los empresarios, para defender sus intereses económicos se unían en asociaciones similares. Unos y otros en fin, se alzaban contra el Estado, como rivales, y al que a veces sometían a claudicaciones vergonzantes.

No había, pues, en la empresa, vínculo de unidad social entre los productores, y era así imposible que se alcanzara la más alta y principal función de servir a los intereses de la Patria.

El Estado nacional-sindicalista ha echado los cimientos de una concepción renovada de la Empresa. La comunidad productora está determinada por un concierto de actividades armónicas que superen como en la familia todas las dificultades, hermanadas para la obra común, eliminando así del concepto de empresa el mero aspecto económico del lucro.

Junto con la integración de todos los factores humanos que en ella se asocian para la realización de una obra que ha de servir a los supremos intereses de la economía de la Patria y con sus normas de justicia social, el empresario, como jerarca de la empresa, tiene derechos reconocidos por el Estado pero también importantes deberes. Disfruta de un amplio poder jurídico, pero puede ser despojado de él si lo usa indebidamente contra el Estado, contra el bien o contra el interés de la misma empresa.

No nos importa la empresa cuya vida consiste en el mantenimiento y consecución de sus intereses particulares; en cambio el Estado nacional-sindicalista ha de proteger aquellas empresas a las que pueda atribuirse la expresión de unidad productora y que haga compatibles sus legítimos afanes económicos con el interés supremo de España.

Por las noticias que me llegan, han sido numerosos los empresarios y trabajadores que, conscientes de su misión, han celebrado hoy la fiesta de la Exaltación del Trabajo, dando un paso en el camino de la unidad social dentro de la empresa y creando un clima espiritual propicio para la implantación del nuevo orden corporativo que ha de penetrar en la empresa, fortificándola y disciplinándola. En toda España los elementos de las empresas agrupados en torno a su jefe responsable han compartido el pan fraterno de la alegría de la España vencedora y han escuchado las consignas que recuerdan que todos, cada uno en su puesto, están vinculados por la sangre de los caídos por el amor a la Patria.

Esta fiesta de hoy ha sido una fiesta de amor, de alegría y de hermandad, contrastando

con la que estableció la internacional marxista para acrecentar el odio entre las clases sociales. No se han exhibido aquellas muchedumbres de aquellos tiempos, con el espectro del paro y de la desolación y tristeza en las calles de las ciudades.

Quiero ahora recordar principalmente a los trabajadores de la España recién liberada que el Caudillo, aún en los más graves momentos de la guerra, no ha dejado un solo instante de sentir la inquietud por los humildes y ha impulsado una labor social de la que son jalonees la legión blanca del «Auxilio Social», aliviando dolores y llevando el pan y la alegría a las poblaciones liberadas; el Subsídium Familiar que a la vez que un homenaje a la familia española es el primer paso de un ambicioso camino para emancipar a las madres, redimiéndolas del taller, de la fábrica y de la oficina, devolviéndolas a sus hogares; el Instituto Nacional de la vivienda que dotará a los humildes obreros de casas sanas, limpias y económicas donde brote la alegría y sea más sabroso el pan de la nueva España.

A estos hechos y realidades, a los que hay que agregar otros muchos, como la institución de la Magistratura del Trabajo, el precio justo del salario, y las realidades tangibles de la ley de accidentes del trabajo, que han ido fecundando las consignas revolucionarias. Todos estos hechos, con ser muchos, son sólo un breve comienzo de la Revolución.

La terrible lección recibida en la guerra no puede olvidarse. Olvidarla sería tanto como volver a la situación que la acreció. Ahora se impone establecer la base para que el nuevo orden revolucionario emprenda, decididamente, su camino, un camino que haga que la economía sea conducida según el ritmo que marquen las circunstancias. Un camino incorruptible en sus principios; todo esto deberá fortalecerse con lo ordenación sindical que hará eficaz la Revolución, imponiendo el credo de la Falange, a los que tratan de desvirtuarlo con sus actitudes adversas o con su indolencia. Hombres de empresa, trabajadores, hombres todos de la España sindical y eterna con que sueña nuestro Caudillo; esta fiesta de Exaltación del Trabajo, la primera que prende su alegría en todo el territorio de la España redimida, sea como el espaldarazo de la gran hermandad, y lleve el firme propósito a seguir para llegar a la España, una, grande y libre.

Empresarios, trabajadores, productores, todos: ¡Arriba España! ¡Viva nuestro Caudillo!



Frontón Balear

DEPORTE CUMBRE

**Martes
Jueves
Sábados
Domingos
y días festivos
5'30 tarde**

GRANDES PARTIDOS Y QUINIELAS

Selecto Bar

Sábados noche, Domingos
y festivos tarde y noche

Grandes Bailes Familiares

Achiduque L. Salvador, 94
Plaza esq. S. Miguel, 1 y 3

(Ensanche)

PALMA DE MALLORCA

Poema a los 18 de Julio

(Reproducimos de «La Almudaina».)

Aquel 18 de Julio de 1936

Le despertó el berbiquí de la puerta, oradando un minuto en el silencio de la casa, de madrugada.

Se despidió el extraño visitante, dejando el estupor vagando por las estancias.

Había mediado entre dos conjurados el siguiente diálogo:

—Ha llegado el momento.

—¿Ya?

—Tienes armas?

—No.

—En el Centro te darán una pistola.

—¿Cuándo?

—Ahora mismo. Vistete.

Y la mano de una mujer formó la señal de la cruz, de frente a pecho y de hombro a hombro del patriota.

La calle tiritaba de miedo al paso extraño de unos hombres en vela.

En el patio de la Comandancia militar, por el camino de poterna que conduce a las escaleras de la Seo, los conjurados recogen de manos de oficiales del ejército, fusiles y mosquetones recién engrasados. Se escucha el ruido metálico de los cierres y el abrir y cerrar de brazos con que aseguran armas y amistades.

En grupos, los patriotas se adiestran en el manejo de los fusiles, a las voces de mando, incisivas y apagadas, de los oficiales de Alcalá de Henares.

Todos llevan un brazal rojinegro, con el yugo y las flechas.

Llega un hombre menudito, salido de la cárcel blanca para la cita de la Patria. Se lleva con frecuencia la mano a los labios y se dirige a uno de los grupos del patio, que le aclama, con la intimidad y el silencio del brazo levantado, por jefe.

Es Zayas.

Se espesa el silencio y se arguyen, firmes, los hombres, cuando por las escaleras de la Comandancia desciende un general con uniforme de campaña, parando en el primer rellano y cruzándose de brazos.

A todos llega el acero de su mirada, que cruza, como una espada, con las voluntades de todos.

Goded se despide así para su viaje en avión a Barcelona.

Vigilando mutuamente las azoteas de ambos lados de la calle de Palacio, dos ringleras de hombres avanzan hacia la

plaza de Cort. Por el centro de la calle va el oficial que los manda, menudo y nervioso. Lleva con desgaire en la diestra, cual si fuera la fusta, la pistola.

Un golpe a las puertas de la ciudad en sus Casas Consistoriales. Se abren las puertas. La guardia urbana, que sirve a la República, se desprende de sables y pistolas y se rinde. El Ayuntamiento de Palma queda por España.

Suena el primer pistoletazo desde una transversal de Colón, a la que contesta una descarga de fusilería.

La ametralladora emplazada en Cort abre fuego contra un coche que desciende a toda velocidad desde la plaza Mayor, y se encasquilla. No obstante, el coche queda acribillado como una espumadera y en punto muerto.

Descienden unos oficiales nacionalistas, que han confundido los colores de los brazales.

Hay un herido.

Por la calle de Colón, extática, van descendiendo, con los brazos levantados, los escasos transeúntes. En una de sus aceras, montando su guardia, cae herido un falangista.

El primer rayo de sol raya la calle. El falangista se arrastra a la otra acera, regando de sangre el arroyo y componiendo, con el astro colaborador, nuestra bandera.

De noche, nadie releva las guardias en la ciudad que vela. No sobran patriotas. Ninguno de los conjurados han vuelto a sus casas. Tiempo habrá para el sueño.

Y así acabó en Palma, aquel 18 de Julio.

Paréntesis.

Con los dedos manchados de sangre y de aceites de máquinas, de la Guerra y del Trabajo, en las trincheras y en los tajos, van olvidando los días y pasándolos, en jornadas sin horas y con horas contadas, los dos frentes de la España Nacional.

Cada soldado, avanzado, proyecta la sombra de un trabajador inclinado sobre la tierra; cada voz de mando se confunde con el toque de la sirena de una fábrica; cada carta del frente se cruza con el aliento metido en un sobre, de la novia o la madre.

El frente y la retaguardia, enlazados del brazo, marcan el paso:

Uno, dos, tres.
la Victoria nuestra es
Se derrumba el Norte.
Se gana en la Alfambra.
Se llega hasta el mar.
El Pilar ayuda en la gesta del Ebro.

Barcelona cede.
Se rinde Madrid.
Y un buen día en los vientos del corcel del Caudillo, se nos va por milagro de su genio la Guerra.

Y nos viene la Paz.
Uno, dos, tres.
la Victoria nuestra es.
Decían los soldados por las calles del pueblo.
Y al grito contestaba la voz del paisanaje.
¡Nuestra es!

Este 18 de Julio de 1939.

Se han soldado los pedazos del mapa de la Guerra.

Vale dos millones de vidas nuestro honor.

Volvemos al orgullo de ser hijos de España.

Nos cercan con «nuestro» oro quienes nos lo robaron.

Nuestra soberbia gana los límites a Europa.

Permanecemos solos, son sólo los amigos.

Fiamos en dos tesoros para salvar la Patria:

Los que encierran sus tierras y los que alumbran sus almas, que son tierras de Dios.

¡PRODUCIR! ¡PRODUCIR! es el signo de nuestra ERA.

La ley de subsidios familiares, exaltada en este año de la Victoria

Cada año más y este año mejor que ninguno, porque está en nuestras manos, se ha de ir a la exaltación de todas las fecundadas.

Los hijos que se dan a la Patria los recoge ya ahora la ca-



Establecimientos y Vidrierías
LLOFRIU, S. A.

Casa fundada el año 1860

Vidrierías-Fábricas de medio cristal y vidrio hueco
Instalaciones completas de Laboratorio
y Farmacias

Especialidad en Frascuería y Botellería - Garrafones
Industria, 90 - Teléfono 2003 PALMA DE MALLORCA

DANCINGS

TITO'S
— Y —
BELLVER

Expléndidas terrazas de verano
con las
mejores orquestas de Palma

DANCINGS

nastilla de Ley de subsidios familiares.

En los huertos hogareños de ideas al calor de la tierra mansa, nació esta Ley acogedora en aquel grito de parto de las Cajas Compensadoras.

Aquí está, entre nosotros, quien le llevó bajo el manto la semilla al Caudillo.

Aquí está también, bombeado el pecho de tanto pregonar las excelencias subsidiales, el industrial honrado que más tiendas de generosidades lleva abiertas en los mercados de la filantropía.

Aquel puñado de monedas que repartieron a los humildes en la hora difícil de los pregones socialistas y de los silencios católicos, ha dado ahora este rédito de millones para las familias fecundas.

¡Loor a los esclarecidos hijos de esta tierra nuestra!

La Exaltación de la Unidad entre todos los hombres del trabajo

Es el otro signo bajo el que transcurre este 18 de Julio de 1939.

Se van a reunir hoy en fraternal ágape, campero o domiciliario de su industria, los patronos con sus obreros.

Se dará lectura a la «Consigna».

Medítala, obrero.
Y mientras transcurra el día de hoy, afiánzate en la más grande de tus conquistas, la que te ganamos nosotros, «los señoritos falangistas» y aquellos, «los de las botas con espuelas», que tú tenías por enemigos de tus reivindicaciones justas.

Que hemos sido nosotros los que te hemos vuelto al sentido integral del hombre, portador de valores eternos, dotado de un alma que es capaz de salvarse y de condenarse.

Nosotros, que nos encendemos de un santo orgullo al convencernos de que hemos acertado. Que eres noble de condición, como otros lo son por su sangre, y que también tú eres capaz de abrir la mano con un saludo todo él lleno de renunciaciones.

Que has comprendido, por fin, este sentido verticalista de la producción, que enseña que no hay trabajo sin la empresa, ni idea sin la mente, ni esfuerzo

sin los brazos, ni pan sin el trigo, ni trigo sin la tierra. Y que los elementos todos de la producción se armonizan en la idea sinfónica de la Patria. Y que si se pierde la Patria se gana la esclavitud.

Este abrazo entre patronos y obreros, compartiendo a la misma mesa el mismo yantar, es el otro signo español de este año que transcurre.

Quise decir, que solamente de la unión de todos los españoles nacerá nuestra fuerza.

La primera voz paisana que en Julio de 1936 quebró el silencio del micrófono de Radio Mallorca, lo hizo para llamar con voz hermana al obrero mallorquín, huidizo de nuestras doctrinas y consignas.

«Para tí, «camarada» obrero —titulaba su trabajo.

A la vista del trato que hoy te da España, ya ves que no mentía.

Aquella voz era la mía.

JORGE ANDREU ALCOVER

Miscelánea

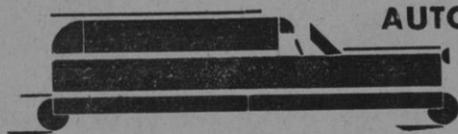
Café sí; pero no a cambio de oro

BOMA.—El «Monitor Fascista» publica un llamamiento del ministro Starace, dirigido al pueblo italiano, invitándole a no tomar café o a reducir lo más posible su consumo, con objeto — dice — de que esto constituya una advertencia a los países que exigen que su café sea pagado, no con productos italianos, sino con oro.

Aumento de sueldos en Italia

ROMA.—Por acuerdo entre las organizaciones sindicales competentes, han sido aumentados, en un cinco o en un diez por ciento, los sueldos y salarios en los sectores agrícolas, industriales, comercio, créditos y seguros de Italia.

Al propio tiempo se han dado normas para que los precios sean contenidos y el aumento de salarios que se establece, no vaya seguido de un alza de la vida.



AUTOMOVILISTA!..

Termine de una vez con las dificultades de la magneto.

AUTO-ELECTRICIDAD, S. A.

Le ofrece el servicio de los mejores talleres de España para la reparación del equipo eléctrico de su coche.

Avda. A. Rosselló, 85 y 87

PALMA DE MALLORCA

CASA MAS

Manufactura de Hilados y Anexos

Medias-Calcetines

Jabones-Mercería

Pedro J. Mas

VENTAS AL CONTADO

Molineros, 15 - Teléfono 1831
PALMA DE MALLORCA



FABRICA DE PASTAS PARA SOPA DE PURA SEMOLA

MIGUEL NEGRE

FABRICA: José A. Clavé, 14
Teléfono: 1528

DESPACHO: Sindicato n.º 123
Teléfono: 2520

PALMA DE MALLORCA

Como fué asesinado Calvo Sotelo

Son las dos y media de la mañana del 13 de julio de 1936. A la puerta de la casa de don José Calvo Sotelo, Velázquez, 89, se detiene un camión de guardias de Asalto. Llaman a la puerta.

—¿Quién es?—pregunta una doncella.

—Abran a la autoridad—responde una voz—. Venimos a practicar un registro de orden de la Dirección General de Seguridad.

Algo había en las voces, en la actitud, que revelaba lo extraordinario. Pero Calvo Sotelo recuerda que hace poco se ha verificado un registro en casa de Goicoechea. Puede tratarse de un caso igual. Y, sobre todo, una mente honrada no puede concebir fácilmente que los asesinos adopten el uniforme y las maneras de la autoridad. Es lo que nos ha perdido siempre frente a los rojos: el no hacerse cargo de que la moral, nuestra moral, no existe para ellos.

Calvo franquea la puerta de su hogar y se limita a prevenir a su esposa de que aquellos «señores» van a practicar un registro en la casa. La sensibilidad femenina de la señora de Calvo Sotelo advierte algo extraño y siniestro; pero la seriedad y la hombría del marido se imponen. Que aquellos hombres cumplan con su deber. Y el registro comienza. Formulario. De pura farsa. En realidad no se trata de otra cosa que de saber qué gente hay en aquella vivienda y de ocuparla estratégicamente para realizar con seguridad los fines propuestos.

Los jefes de aquel pelotón, señalados desde el 13 de julio del 36 como miembros destacados de la historia del oprobio nacional, son Condés y Moreno. El uno le exhibe a Calvo, cuando éste reclama garantías, un carnet de capitán de la Guardia civil. El otro exhibe su documentación de teniente de Asalto. No hay duda. Son autoridades. Calvo Sotelo murió sin haber concebido plenamente la idea de que, al servicio de los rojos, las jerarquías de la fuerza pública pierden la categoría moral para transformarse en instrumentos del crimen. Ahora podemos concebirlo porque sabemos lo que a Calvo le ocurrió y hemos visto lo que ha pasado después. Pero entonces puede disculparse el que tal hecho fuese aún inconcebible.

Condés y Moreno encontraron llano gran parte del camino. Calvo Sotelo, con saber tantas cosas del Frente Popu-

lar, ignoraba que Condés había sido expulsado del Cuerpo en octubre de 1934 y que se había beneficiado de la amnistía frentepopulista de 1936. Era un amigo y confidente de la Nelken, la aventurera, ju día, y no más derecho al carnet que el que le otorgaba la posibilidad de deshonrarlo de manera indeleble, que las izquierdas le habían abierto para hacer honor a sus compromisos con el pistolero de toda laya. Quiso proceder como hombre de honor y se entregó al honor de quienes no lo tenían. Condés llegó a darle «palabra» de que sería conducido rápidamente a la Dirección de Seguridad. Pero se habían desconectado los teléfonos y no se le permitió que comunicase. ¿Para qué? Era necesario que la complicidad abyecta de las alturas no se advirtiese en aquel minuto, aunque sea imposible hoy que pase inadvertida para la Historia. Moles se llamaba el ministro de la Gobernación. Casares, el presidente del Consejo. Hubiera sido inútil avisarles. Ambos «lo sabían». Calvo Sotelo era el que no podía concebir tal cosa.

Cuando le dijeron que quedaba detenido intentó que valiese el argumento legal de su condición de diputado, quiso telefonar de nuevo. Todo inútil. Aún confió, sin embargo, en que se trataba de una sencilla detención y anunció a su esposa que la llamaría desde la Dirección de Seguridad, a los pocos minutos. Minutos eternos. Salió de su casa sin que se le hubiera perdido de vista un instante por los que deseaban asegurar su presa. No pudo ni vestirse a solas. Mientras su esposa preparaba un maletín, con lo más indispensable, Moreno sonreía cínica y torvamente. Al fin consiguieron verle fuera de su casa y en la camioneta destinada al crimen. La ocupaban los «activistas», grupo bien conocido por la autoridad entre los guardias de asalto. Condés se situó inmediatamente detrás de Calvo Sotelo que, entre receloso y confiado, pensaba en los suyos, en su mujer que dejaba atrás llorosa, en sus hijos, a quienes acababa de besar dormidos. La camioneta enfiló Velázquez y Lista. Tomó rumbo al cementerio del Este. Hacia la altura de la calle de Ayala sonaron unos disparos. La autopsia reveló, entre otros, un tiro en la nuca, mortal de necesidad. Calvo Sotelo caía asesinado por el Gobierno de la República, que se había quitado la máscara. Faltaban cinco días para el 18 de julio.

Use Vd.
Calzado



Para el hombre
práctico

El mayor bien, los hijos

Era un viaje. Según mi costumbre, iba leyendo o escribiendo, pero sin estar tan aislado de mis compañeros de viaje que dejara de enterarme de lo más saliente de sus conversaciones. Allí iban varios matrimonios; ellos eran de la quinta del 28, que acababan de llamar a filas. Todos aparentaban gran patriotismo, lo que no impedía que el uno estuviera libre por tener cuatro hijos y otro cinco. De todos aquellos, sólo había uno que se libraba por no tener más que un sólo hijo. y ésto voluntariamente, como después expresó. Este, creyendo ser el más patriota, dijo:

—Yo prefiero ir a filas, a librarme por tener más de cuatro hijos. Sólo tengo uno, y me basta. Tener muchos hijos, para no poder atenderlos como uno quiere, y además tener a la mujer hecha una esclava, no es plan.

Y esto lo decía con una tal persuasión, que no parece sino que esperaba que todos iban a felicitarle por su tan excelente y egoísta criterio. Yo no pude tolerarlo, y le dije al improvisado seudopatriota.

—Su lenguaje es intolerable; está haciendo usted más campaña antipatriótica que los rojos. Porque ¿cómo se va a defender la patria, con un solo hijo cada matrimonio? No se puede poner límite a la obra de la naturaleza.

Para los Estados no existe problema alguno tan importante como el problema de la vida. Ninguna riqueza vale si no hay hombres que la explo-

ten y la disfruten. La fortuna de los pueblos, decía Ruskin, no reside en los filones de oro de sus entrañas, sino en los ríos de púrpura que circulan por las venas de sus hijos. Europa tiene clavado como un puñal este gran problema. Pueblos más sanos y más fecundos la acechan.

Aquella lamentación triste de Estrabón: «¡En Atenas ya no hay atenienses! Los que mueren no son reemplazados. ¡Los soldados romanos han establecido sus campamentos en nuestras ciudades desiertas!», la podrían repetir en Europa muchos hombres de Estado. Clemenceau decía: «Si Francia no tiene familias numerosas, ya podéis escribir en los tratados las cláusulas más favorables, ya podéis apoderaros de todos los cañones de Alemania, podéis hacer cuanto os plazca. Francia estará perdida, porque no hay franceses». Francia, en 1937, tenía 246 bajas diarias; y al año, 85.000. De Bélgica dice el P. Fallón: «Por el solo hecho de la falta de natalidad actual, nuestro Ejército pierde en cada reemplazo de 15 a 30.000 hombres, o sea unos 300.000 para un ejército en pie de guerra compuesto de 30 reemplazos. ¡Una disminución de 300.000 hombres disponibles para la defensa del país! Más que todo el ejército de 1914 a 1918.

Contra esta política de derrota de los gobiernos de estos pueblos, contrasta la política proteccionista de Italia y Alemania. — A. ABAD GÓMEZ

GRAFOS - Obispo Maura, 87 - Palma

CASA GUILLERMO

Especialidad en tapas de todas clases

Entre ellas no faltan los exquisitos

PAJARITOS

Nos visiten y se convencerán
Platería, 47 - Teléfono 1644 - PALMA

Fábrica de Perfumería

SANS
Gater, n.º 1 y
Sto. Espiritu, 3
PALMA

FABRICACION DE CONSERVAS
VINOS E HIGOS

JAIME MARTI TORRENS

Dirección Telegráfica:
JAIME MARTI

BINISALEM - MALLORCA

Manufactura de Curtidos y Acabados
BALAGUER, S. A.

Calle Molinos, 9

Palma de Mallorca

Distribuidor:

RAMON BALAGUER FINS
CLARIS, 76

BARCELONA

Manufactura de Calzados

Pedro Ferrer, S. en C.

Teléfono núm. 1
BINISALEM

REVISTA DE ORGANIZACION Y ACCION SINDICAL

Publicación Mensual Oficial
editada por el Ministerio de Organización y Acción Sindical

Volúmenes en 4.º de más de 200 páginas
con un suplemento de Recopilación legislativa

Indispensable para cuantos quieran conocer la marcha
de la Revolución Nacional-Sindicalista

Interesantísimo para patronos, técnicos, obreros

Utilísima para Jerarcas y Dirigentes del Movimiento

De venta en las principales librerías
Para suscripciones: Redacción de «Actividad»
calle de Goded, 36

Lo nuestro, lo mejor

Dice el ilustre maestro D. Antonio Royo Vilanova que la Economía Política es: la ciencia del sentido común. Escudados en esta definición y aún a trueque de referirnos a extremos que por lo vulgares deberían haber sido observados siempre y que sin embargo no lo han sido—no conviene olvidar que el sentido común es el menos común de los sentidos—vamos a poner a la consideración de los lectores algunos de aquellos que, no por sabidos dejan de ser interesantes y oportuno su recuerdo ahora que ha terminado esta gesta gloriosa llamada Movimiento Nacional y haber logrado con la victoria final y aplastante de nuestras armas sobre la escoria de todo el mundo dejar a nuestra querida Patria limpia de canallas en sus diversos aspectos—quizás el más peligroso de todos el del pseudo-intelectual y «de orden»—debemos empezar de verdad la reconstrucción de todo lo destruido y lograr que el nombre de España sea respetado en todo el mundo y en todos los campos, logrando que el nombre español se cotee a alto precio en los mercados internacionales; que si hubo un rey que pudo decir con razón, que el sol no se ponía en sus dominios podamos decir nosotros también ahora—nuevos conquistadores—decir que nuestros productos se venden en todas las latitudes.

Cómo lograr esta conquista? Empezando nosotros mismos convencidos de que nuestros ingenieros son los más capacitados—nos consta que su plan de estudios es el más pesado de Europa—, nuestras fábricas las mejor montadas y, en definitiva, nuestros productos los mejores. Acabar con el «snob» de tener que vestir telas inglesas, de que nuestras elegantes tengan que perfumarse con perfumes franceses y de que se tenga que bailar al compás de canciones exóticas. Si no podemos ir tan a lo *gentleman* no iremos pero nos cabrá la honra de que es nuestro lo que llevamos; si las mujeres no pueden perfumarse con «Cotin» o «Lubin» se perfumarán con Mirurgia o Gal, aunque solo fuera—si no hubiera razones de mayor peso—para que ni en el perfume se pueda confundir la «Señora» con la Madame; y no deberían oírse más en los discos de gramófono y en las orquestinas estas letras en idioma extraño teniendo como tenemos el idioma más rico y elegante de la tierra, debiéndose por lo tanto traducir a nuestra lengua todas las melodías de moda y fabricarse aquellos en España.

Cuanto más disminuya la importación reduciéndose a las materias primas más esenciales—privándonos si fuera necesario de ciertos artículos de lujo—y aprovechemos más los productos que dá o puede dar el terreno hispano, más disminuirá nuestra balanza de pagos, más se incrementará la circulación del dinero, disminuirá considerablemente y, hasta se logrará hacerla desaparecer, esta lacra del paro obrero y, en consecuencia, más aumentará la riqueza nacional.

No olvidemos que la verdadera riqueza no está en los sótanos del Banco de España apilada en lingotes de oro (si esta se tiene mejor) sino en el campo, en el taller, en la fábrica, haciendo productivos terrenos inmensos hoy completamente áridos y transformando el material en bruto en productos elaborados, en vez de mandarlo al extranjero para después tener que adquirir a muy buen precio las mercancías transformadas.

Una vez todo esto logrado podremos exportar, por que tendremos que exportar, cambiando nuestros productos con las materias primas de que carecemos. En una palabra hay que cumplir la última consigna del Caudillo primera de la Paz: Producir, Producir, Producir.

Así con un poco de sacrificio por parte de todos y convencidos con patriótico y noble orgullo de que lo nuestro es siempre lo mejor, lograremos que España sea rica y, en consecuencia, fuerte, respetada en todo el mundo tanto por su fuerza cuanto por su prestigio internacional y habremos transformado en una realidad nuestro grito de ¡Arriba España!—B. B. C.

ALMACEN DE CURTIDOS
AMENGUAL

AVDA. A. ROSSELLÓ, 19 PALMA DE MALLORCA

UNIDAD

Cuando se plasmó el caos, en el mundo se originó el milagro.

Los montes dejaron entre ellos una cuna en la que se balanceó la Creación. Nacieron las plantas entre risas y luces.

El valle fué símbolo de perfección.

El hombre tazó en él su vivienda. Vivienda que tuvo de cúspide el azul.

El hombre terreno pecó. Entonces nacieron los ogros de las divergencias.

Y la paz de la tierra fué turbada por el odio.

El hombre se sintió yo. Y el yo dominó al hombre.

Y empezaron las luchas. Y las desavenencias. Y se olvidaron de los milagros. Y las catedrales restaron solas. Y el templo inmenso de la naturaleza, que tenía por campanario la aguja del Puig-Mayor fué teatro de lágrimas.

Dos poderes se enfrentaron. Capitalismo.... Proletariado.

Los templos del trabajo, escupían por sus chimeneas insultos. El fogonero apretaba el puño y miraba con rencor al que le daba el pan.

El dueño sentado ante su caja de caudales pensaba en el tanto por ciento.

Los pequeños víctimas de odios aprendían a negar la realidad. El azul era rojo. El valle triste.

La sombra del pecado marcaba rayas negras sobre la tierra estéril.

Y los dos poderes seguían luchando.

Capitalismo.... Proletariado.

Bajo del cielo catarata de sangre.

La juventud cansada había abierto las espigas de sus corazones.

Y la sangre anegó al odio. Y no lo dejó medrar. Que lo malo sólo se alimenta de podredumbre. Y la sangre joven era sangre regeneradora.

Las cataratas de sangre trazaron símbolos y caminos. El mundo bello nacía de nuevo. Camaradas eran ya obreros y patronos.

Ricos y pobres.

El milagro de nuevo estaba en pie por obra de la juventud. Pero alerta ahora que vivimos ya la paz del segundo milagro.

Que se sujeten las exigencias y los vicios.

Que la sangre vertida sirva para algo.

Por que si alguien intenta entorpecer la marcha del mundo, caerá sobre él la justicia.

Que formen corro eterno los poderes unidos. Que formen bosques inmensos los brazos en alto.

Que sea canción de trabajo la que cante ante su telar el operario y ante su mesa el oficinista y ante su despacho el dueño.

El milagro está de nuevo en pie.

La catedral tiene de nuevo el ritmo del canto litúrgico. El pequeño no conoce de odios.

Hay unidad entre los hombres y las tierras de España.

Y no queremos que esa unidad se malogre.—ARRES

Consigna de la C. N. S.

La fiesta de Exaltación del Trabajo que aquí nos reúne en estas horas de victoria y de paz de España, no es una fiesta de odios, en la que hayan de agitarse con aire de motín afanes e inquietudes de muchedumbres trabajadoras. No hay aquí bullicio ni tumulto, ni se precisa ninguna exhibición del poder de la holganza. Todo aquello pasó para siempre. Nos congregamos ahora, en la intimidad del hogar común, donde trabajamos para conocernos y para aprender a amarnos con alegría, fortaleciendo nuestra unidad.

Nuestra fiesta coincide con aquella fecha venturosa en que el invicto Caudillo hizo brillar para la historia con los arreboles de la sangre derramada, el amanecer de una vida nueva cuyo nervio es el espíritu del trabajo, definido en un Fuero, no como mercancía vil, sino como atributo de honor y de jerarquía, que crea en quien lo ejerce el orgullo de una responsabilidad y que se nos exige a todos como un servicio a la Patria, por lo que hay que prestarlo con el máximo rendimiento y con verdadero espíritu de milicia.

Este concepto del trabajo informa el contenido de la auténtica Revolución Nacional y es sustancia del nuevo Estado español que acepta, como norma sagrada para anular radicalmente la lucha de clases la imposición rigurosa de la justicia social. Una justicia social que no se extiende tan sólo a mejorar los salarios, exigiendo que sean suficientes para que el trabajador y su familia satisfagan con decoro y con holgura las necesidades vitales de su sustento y de su vivienda saludable, sino que permita a las clases humildes el acceso a un nivel más alto, satisfaciendo también las necesidades del espíritu con la cultura y la educación y proporcionándoles la alegría de su descanso y de su recreo con el bienestar que corresponde a los que trabajan sirviendo a España. Por eso el nuevo Estado autoritario Nacional Sindicalista, velará atento porque ineludiblemente todos los españoles, desde los más poderosos, cumplan este deber de justicia y nada turbe el equilibrio y la armonía del mundo de la producción imponiendo a la par a todos una sola preocupación y un empeño fundamental: El de producir y crear por el servicio del trabajo, rendido con eficacia inexorable, la grandeza de España.

Momentos difíciles son en verdad los que vivimos, como consecuencia de la guerra más dura de nuestra historia. Pero sobre ellos se cierne la luminosa esperanza de una pronta reconstrucción de la Patria y de una era feliz de prosperidad fecunda, si todos sabemos aportar, sin desmayos ni flaquezas nuestro esfuerzo cotidiano al servicio del interés supremo de España, unidos y enlazados en un haz de hermandad. A los que en las trincheras combatieron y sucumbieron los vinculó fraternalmente un ideal común de redimir a España. España ahora redimida nos conjura por los que dieron su sangre generosa, que traigamos a la vida llena de afanes de la producción, aquel ambiente puro de las trincheras y consagremos la condición de hermanos de los productores todos. Nuestra hermandad no es aquella vaga y huera solidaridad humana que exhibía el marxismo, mera trabazón materialista de los intereses. Nace de un mismo destino cristiano de trabajo y de un mismo concepto de la vida informada por los ideales eternos de nuestra tradición, a los que se sirve a través de una Patria imperial, hecha grande e idónea para cumplir otra vez en la historia la misión universal a que está predestinada.

A celebrar el ágape de nuestra fraternidad y de nuestra alianza para la gran Cruzada del Trabajo, creador de la España fuerte, nos reunimos aquí hoy en esta gran familia de nuestra Empresa. Todos, cada uno en su puesto, como en un batallón del Ejército de la paz afirmamos ahora que desde esta célula de la inmensa y varia colmena del trabajo nacional, desde esta comunidad productora, cuya unidad social robustece la conciencia de sentirnos militantes de una España sindical y fraterna, prometemos entregarnos con alegría a la tarea de plasmar con nuestro esfuerzo sin fatiga, la Patria, una, grande y libre que ambicionaron nuestros caídos y que está forjando la majestad señera de nuestro Caudillo. ¡Arriba España!

La grandeza y la unidad de España no se forjaron en la frivolidad ni en el regalo. La vida cómoda, frívola, vacía, de años anteriores, ya no es posible ni ha de tener cabida en nuestra España. —GENERALISIMO FRANCO.